

La banda del Pata: sociabilidad y membrecías en la UOCRA La Plata

Rafael Farace (FaHCE-UNLP, ICA-UBA)

El presente trabajo pretende realizar una recuperación del enfoque etnográfico con el objetivo de reflexionar sobre sus aportes para el estudio de las organizaciones y las prácticas sindicales. Desde esta perspectiva, la reconstrucción dinámica de las relaciones cotidianas establecidas por los miembros de la UOCRA puede constituir una alternativa a las investigaciones que también desde un enfoque crítico enfatizaron la “reproducción” o la “resistencia” de las organizaciones de los trabajadores. Como se verá más adelante, la multiplicidad de espacios de encuentro y la diversidad de relaciones que establecen los miembros de la seccional platense de la UOCRA no sólo trascienden los conflictos y la colaboración entre estado, sindicato y capital, sino que son productoras de sentidos de pertenencia, de valores, de demandas y de acciones que alcanzan un amplio abanico de la experiencia vital de los trabajadores.

El rescate de esta perspectiva resulta relevante en este momento debido a la ausencia del abordaje etnográfico en los numerosos estudios que a lo largo de la última década dieron cuenta de la creciente visibilización del conflicto laboral y el retorno del sindicalismo como protagonista en la escena pública. Muchos de estas investigaciones analizaron la dinámica general en que se desarrollaron las luchas y las organizaciones de trabajadores, caracterizándose como “revitalización” o “resurgimiento” sindical. Otros realizados desde perspectivas críticas del sindicalismo tradicional pusieron en cuestión el concepto de “burocracia sindical”, promoviendo así la profundización de un debate teórico fundamental para el estudio de las organizaciones gremiales. Sin embargo, a la hora de analizar estos procesos la mayoría de las veces se recurrió a indicadores “clásicos” tales como las negociaciones colectivas o las elecciones gremiales, sin prestar mucha atención a las dinámicas cotidianas y la producción y circulación de sentidos desarrollados por los miembros de los sindicatos en el marco de sus actividades colectivas. Este trabajo pretende dar cuenta de la importancia de una perspectiva etnográfica para la comprensión de las organizaciones sindicales y aportar a partir de un estudio de caso algunos elementos descuidados en los debates recientes.

Polémicas recientes sobre el sindicalismo en Argentina

El renovado protagonismo de las organizaciones sindicales durante la última década en Argentina, fue acompañado por la actualización del debate sobre las características del sindicalismo. El aumento del conflicto laboral, la recuperación de la tasa de afiliación y el crecimiento de las negociaciones colectivas de trabajo durante la post convertibilidad, ha sido interpretado de maneras divergentes que pueden sintetizarse en los conceptos de “resurgimiento” y “revitalización” que muchos autores retoman de estudios ingleses y norteamericanos (Senén González y Haidar, 2009). El primero de estos implicaría un fortalecimiento de las características tradicionales del sindicalismo argentino: alta tasa de afiliación, pero que excluye a los trabajadores no registrados; alta conflictividad, pero generalmente impulsadas por líderes y prácticas tradicionales; elevada cantidad de negociaciones colectivas, pero limitadas generalmente a ajustes salariales que mantienen los Convenios Colectivos de Trabajo y relegan la participación de los delegados (Atzeni y Ghigliani, 2008). En cambio, la “revitalización sindical” se caracterizaría por la existencia de nuevas estrategias organizativas y el desarrollo de relaciones con otros sectores y organizaciones de la sociedad. Ejemplo de ello serían la afiliación de nuevos miembros, el desarrollo de estructuras decisionales más horizontales, una mayor tendencia a la movilización, la asociación con distintos sectores de la sociedad civil, el sostenimiento de demandas que trascienden los intereses particulares del sector (Ferrero y Gurrera, 2007; Senén González y Medwind, 2007; Collado, 2010). Sin embargo, aun cuando algunos de estos recuperaron el análisis de las prácticas desde su dimensión cotidiana, siguen estando lejos de poder elaborar una reflexión sobre la relación entre éstas y la construcción de intereses y estrategias gremiales que eluda la esencialización del movimiento obrero.

Es en este sentido que también resulta relevante el debate teórico más general que cobró vigor en estos años sobre las características los sindicatos en el capitalismo contemporáneo. Ghigliani y Belkin (2010) criticaron los usos “ortodoxos” y “revisionistas” de la noción de “burocracia sindical”, para proponer algunas dimensiones que permitirían superar sus limitaciones. En la opinión de estos autores, si bien los primeros enfatizan la división tajante entre las bases y los dirigentes mientras los otros subrayan los nexos entre ambos grupos, ambos consideran a los intereses obreros como algo dado y preexistentes, atribuyendo al investigador la tarea de examinar en qué medida y en qué grado estos son expresados por las conducciones gremiales. Se ignoran así los procesos en que se constituyen estos intereses, los cuales son resultado de un complejo proceso social y cuya manifestación empírica es

resultado de un choque entre intereses particulares y colectivos en el marco de la situación de fragmentación, subordinación y explotación de la clase obrera. En todo este proceso de constitución de los intereses colectivos, la organización, el liderazgo, los procesos de toma de decisión y las direcciones sindicales juegan un papel central que debe indagarse. Este último punto, al adjudicar un rol central a la organización sindical en la formación de los intereses de la clase, permite dar un giro a la perspectiva de análisis de los sindicatos y proponer un programa de investigación que revalorice el estudio de las estructuras organizacionales, las prácticas sindicales y las dinámicas de interacción entre trabajadores, activistas, dirigentes, de manera de poder comprender los procesos constitutivos de las demandas y las formas concretas que asume la acción sindical.

Los pocos estudios etnográficos sobre las organizaciones gremiales realizados en los últimos años recuperan muchas de estas dimensiones, permitiendo restituir la dinámica cotidiana a los sindicatos en su multiplicidad de prácticas, sentidos y agentes a través del análisis de sus vínculos con “la comunidad” y la permeabilidad de los espacios de intervención (Beliera, 2015), el lugar de la memoria en la “refundación” del sindicato (Ferrari, 2015), el “trabajo militante” realizado por los activistas y las relaciones inter generacionales y de parentesco que atraviesan la organización gremial (Wolanski, 2015). Entre ellos interesa resaltar el trabajo de Sian Lazarquién se propone realizar una antropología de la ciudadanía a partir de un estudio etnográfico junto a miembros de la Asociación de Trabajadores del Estado y la Unión de Personal Civil de la Nación en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Recuperando los aportes de la filosofía política clásica y la lectura antropológica de Foucault realizada por Aihwa Ong, Lazar sostiene que la ciudadanía no es sólo el estatus de miembro a una comunidad política, sino que es un conjunto de prácticas asociadas con la participación en los asuntos de la *polis* y que implica una forma de subjetividad que debe ser creada. De manera que la ciudadanía es una forma de membresía que está íntimamente ligada a cuestiones morales de virtud personal y debe ser entendida como un proceso de hacerse uno mismo y de ser hecho (Lazar, 2013a).

En este punto surge la pregunta sobre a qué comunidad política se refiere la membresía. Si bien a menudo el concepto de ciudadanía se piensa en términos del Estado-Nación, Lazar recuerda que en la temprana Europa moderna estaba relacionada a la ciudad, y en la actualidad algunas de las comunidades políticas más relevantes del capitalismo avanzado operan en una escala supra nacional. En su trabajo etnográfico, la autora propone pensar la ciudadanía nacional enlazada al sindicalismo y analizar el proceso de “formación del yo” dentro de los sindicatos estatales mencionados, prestando especial atención al trabajo de

“contención” que según los activistas realiza el sindicato sobre ellos y que a su vez estos realizan sobre los trabajadores (Lazar, 2013b).

Si bien aquí no interesa la noción de ciudadanía en términos nacionales, se recupera la reflexión sobre la membrecía en términos de prácticas y “formación del yo” para analizar las distintas formas de ser parte y de participar de la UOCRA La Plata. El examen de esta dimensión junto al estudio de las dinámicas de la vida cotidiana en los distintos ámbitos atravesados por la organización gremial pueden echar luz desde una perspectiva etnográfica a los debates contemporáneos sobre el sindicalismo en Argentina. En los próximos apartados se presentará de manera sintética algunos elementos surgidos del trabajo de campo para finalizar con una reflexión sobre la importancia de la etnografía y sus aportes a los debates reseñados.

Multiplicidad de espacios, diversidad de relaciones

En agosto de 2011 me acerqué por primera vez a la sede platense de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) para encontrarme con Horacio, un “veedor” que ejercía tareas de fiscalización del desempeño de las empresas y los delegados en la zona.¹ Quería ponerme en contacto con alguien que me ayude a reconstruir los conflictos obreros desarrollados en el Gran La Plata durante las jornadas de junio y julio de 1975 desde la perspectiva de un grupo muy activo de trabajadores de la construcción que tenía entendido habían participado de ellos. Sin embargo, desde que llegué al edificio me encontré con muchas imágenes y sensaciones que llamaron mi atención, en gran medida porque contrastaban fuertemente con la imagen que me había hecho de los sindicatos, donde las sedes gremiales parecen más oficinas prestadoras de servicios que pocos requieren, que un espacio propio de los trabajadores del sector.

Quienes vivimos en La Plata estamos acostumbrado a ver una amplia concentración de personas frente a la sede gremial de la UOCRA, ocupando la vereda y parte de la avenida de lunes a viernes y cortando el tránsito al menos una vez a la semana; sin embargo, generalmente transitamos por este espacio con cierta inseguridad y raramente nos detenemos a conversar con la gente que ahí se reúne. Para 2011 trabajaba a sólo unas cuadras de la UOCRA y esas sensaciones eran parte de mi experiencia cotidiana y era compartida por muchos de mis compañeros de trabajo quienes en más de una oportunidad manifestaron tener miedo de caminar esas cuadras por el acoso hacia las mujeres o la hostilidad hacia los varones. Cuando me encontré allí con Horacio, muchas personas se acercaron a saludarlo con un beso,

¹ Los nombres y pseudónimos utilizados son ficticios, salvo aquellos que se refieran a personas públicas que ejercen cargos de dirección en el sindicato y estarán acompañados por sus respectivos apellidos.

un abrazo o un apretón de manos; algunos de ellos le preguntaban sobre la disponibilidad de trabajo, con otros estableció breves conversaciones sobre situaciones personales. En la cuadra y media que separaba la sede gremial de su desvencijado Renault 12, fui testigo de distintas expresiones de afecto y gratitud que me pusieron frente a una variedad de vínculos que unían a cada miembro de la organización gremial en dinámicas cotidianas sumamente diversas. Se abrió así la pregunta por los alcances de esta trama de relaciones que cinco años después sigue estando abierta.

Responder este interrogante es una tarea ardua, por eso quizás resulte más sencillo relatar mis encuentros con esa diversidad de ámbitos que dan vida a la UOCRA La Plata. El primero de estos no fue personal, sino que estuvo mediado por un video que había realizado en secreto un grupo de activistas para realizar un homenaje a Juan Pablo “Pata” Medina, Secretario General de la seccional platense de la UOCRA, en el cual relatan su trayectoria de vida desde su infancia en la localidad tucumana de Bella Vista hasta sus logros como dirigente gremial. Este pequeño documental me impactó tanto por el relato histórico que unía estrechamente la trayectoria personal de “El Pata” con el devenir de la seccional platense de UOCRA como de los distintos ámbitos donde se mostraba la construcción de la organización gremial. En un momento, aparecía la imagen congelada de cartel que dice: “En este lugar se construirán aproximadamente 78 viviendas sociales a través de la Agrupación Peronista Juan Pablo “Pata” Medina”. Luego una de las hermanas del líder sindical recuerda la distribución de útiles, guardapolvo y mochilas en el camping de la UOCRA a principios de ese año y se refiere a los eventos realizados para el día del niño donde se reparten regalos a los chicos. Más adelante un locutor interviene para decir: “A estas acciones se suman: entregas de mercadería a desocupados en distintos barrios carenciados de la región y comedor en construcción para desocupados en la sede de la UOCRA”.

Años después de ver ese video pude caminar por el camping, conocer los equipos de fútbol masculino y femenino que compiten en la Liga Amateur Platense de Fútbol con la camiseta del sindicato; participar en el estudio de un programa de la radio Cadena UOCRA, entrevistarme con su director, quien además era co-autor de una canción en homenaje a “El Pata”; recorrer la casa donde funciona una escuela gestionada por el sindicato donde se dictan talleres de computación, cocina y “expresión artística”, además de dar clases del Plan FINES para la finalización de los estudios secundarios; ver el surgimiento y consolidación de una rama femenina del sindicato; todo ello además de permanecer en varias oportunidades en la sede gremial, participar de reuniones informales y de las asambleas regulares que se realizan

en la calle, recorrer algunos espacios de trabajo y participar de fiestas y actos organizados por el sindicato en la vía pública o espacios cerrados.

A lo largo de estos años la red de relaciones que se despliega en torno al sindicato ha ido creciendo ante mis ojos, un poco porque se vuelve observable y otro poco por la expansión de la organización a nuevos espacios de la experiencia vital de los trabajadores y vecinos de La Plata y sus alrededores. Así esta trama se fue evidenciando como mucho más amplia que mis nociones previas acerca de lo sindical, a la vez que se manifestaba con claridad que en sus actividades cotidianas se expresaban y constituían sentidos y sentimientos que trascendían las demandas de salario, condiciones de trabajo y otras tantas que generalmente aparecen en sus discursos, solicitudes, notas de diarios o panfletos. El movimiento sindical con el que me fui encontrando, si bien no se asemejaba a mis ideales (donde la participación tendría más que ver con el debate, la reflexión y la toma colectiva de decisiones) incluía en su dinámica a una importante cantidad de vecinos y obreros constructores que participaban de diversas actividades promovidas y organizadas en el marco de la organización gremial. En esa compleja experiencia, obreros y vecinos aprendían a ser parte de la UOCRA, trabajando sobre sí mismos para responder a expectativas y valores que circulaban en el espacio colectivo, llevando iniciativas, conflictos y contradicciones al sindicato que debía hacer un esfuerzo para incorporarlas, redirigirlas o excluirlas. De esta manera, sin cambiar las relaciones fundamentales de poder y explotación, la UOCRA no sólo solucionaba problemas esenciales para el diverso colectivo de personas que participaba de sus actividades sino que construía modalidades específicas de miembros del sindicato.

Indagar estas relaciones, espacios y procesos sociales que constituyen y atraviesan la organización gremial y sus miembros, permite interiorizarnos en las dinámicas concretas que adquiere la construcción de hegemonía en la UOCRA. En los próximos apartados se analizarán estas dimensiones a partir del estudio de la bolsa de trabajo sindical y una de las festividades centrales del calendario gremial como es la Navidad, intentando contribuir así a la comprensión de muchos otros sindicatos que en Argentina también poseen una clara identificación con el peronismo, un marcado liderazgo en su Secretario General y una estructura decisional fuertemente verticalista y centralizada en su persona. De esta manera, la pregunta por la conformación de las diferentes membresías y las relaciones entre los distintos miembros quizás pueda aportar una nueva perspectiva a los debates reseñados.

“Trabajar en la UOCRA”

Un viernes de diciembre de 2011 asistí por primera vez a una asamblea de la UOCRA. Tal como me había advertido Horacio, no se trataba de un espacio de debate donde se tomarían resoluciones colectivas respecto al sindicato y los trabajadores, sino que el eje de la reunión estaba dado por el discurso de “El Pata” y la distribución de puestos laborales entre los desocupados. Desde temprano había gente reunida en las inmediaciones de la seccional sindical, pero para las 20 horas ya alcanzaban los dos centenares de personas y comenzó a cortarse la avenida. Para entonces un escenario había sido montado entre la vereda y la calle y música estaba sonando a todo volumen.

Mientras estaba allí se acercó un joven trabajador a preguntarme si esa semana hubo otra asamblea y yo le contesté que creía que el miércoles se había hecho una, puesto me parecía haber visto movimiento ese día de paso al laburo. Le confesé que era la primera vez que iba a una asamblea, así que comenzó a comentarme cómo funcionaba la “bolsa de trabajo”. Me decía que el sindicato tiene un convenio con varias empresas de la zona por el cual pasan por ahí los ingresos al trabajo, pero que para que el sindicato te elija “te tienen que ver la cara”, hay que hacerse conocer por los delegados, saludarlos en la calle, que te conozcan y sepan que andas por el sindicato. Me decía que tarde o temprano se consigue trabajo, que hay para todos pero que siempre es temporal y hay que arreglarse con otras cosas. Todo esto me lo había comentado Horacio tiempo atrás, pero este trabajador hizo énfasis en la necesidad de hacerse visible y en “llorarle la carta al Colo” (Roldán), quien era en ese momento el Secretario Adjunto del sindicato y uno de los principales responsables de las entrevistas que realizaban a los trabajadores que se acercaban al sindicato en busca de trabajo.

Esta capacidad de regular gran parte de los contratos laborales del sector fue lograda luego del recambio en la dirigencia gremial en 1997 que llevó a Juan Pablo “Pata” Medina a la secretaría general de la seccional platense de la UOCRA. A partir de esa fecha se llevaron adelante numerosas movilizaciones y tomas de obradores para garantizar algunas condiciones laborales y consolidar la bolsa de trabajo, abriendo un proceso de lucha y negociación que incluyó represión, encarcelamiento y desplazamiento del Secretario General, y unas elecciones con la competencia de cuatro listas que permitieron consolidar en 2004 el giro estratégico iniciado en 1997. Esa victoria electoral fue fundamental para consolidar el liderazgo de “El Pata” y extender paulatinamente los alcances de la “bolsa de trabajo” sindical, en un contexto de gran crecimiento económico, particularmente en la construcción,

que motivaba a las patronales y el estado a conceder derechos a cambio de garantizar la acumulación ininterrumpida de capital. (Farace, 2015)

La “bolsa de trabajo” consiste en un registro de trabajadores, con sus respectivas especialidades y categorías, y de puestos laborales vacantes en empresas del sector, y se encuentra organizada por el sindicato a fin de mediar la contratación de empleados. Según sean los Convenios Colectivos, existen distintos derechos y deberes de las partes, tales como proporción de trabajadores obligatoriamente contratados por este medio, los plazos para informar y cubrir las vacantes, entre otros. Sin embargo, el funcionamiento efectivo de la bolsa de trabajo depende de las relaciones de fuerza y acuerdos informales entre las personas involucradas. El Convenio Colectivo de Trabajo que regula la actividad en la construcción (CCT 76/75) establece que los empleadores deben contratar trabajadores por medio de la bolsa de trabajo de la UOCRA, pero no establece en qué proporción. En cambio, la ordenanza municipal 8687 aprobada en La Plata en septiembre de 1996 determinó que “Todo emprendimiento de tipo industrial, comercial o de servicios a ejecutarse en el ámbito de este Municipio, deberá otorgar prioridad a la contratación de personal, en un porcentaje del setenta por ciento (70%) a los trabajadores residentes en la Región Capital”, es decir, de los partidos de La Plata, Berisso o Ensenada.

De estas dos normativas el sindicato interpreta que al menos el setenta por ciento de los trabajadores constructores de la región deben ingresar por medio de la bolsa sindical y pugna por ello, uniendo de esta manera las trayectorias de ingreso laboral con el ingreso a la UOCRA. Según ha relatado Horacio, para 2016 el sindicato contaba con 12.500 trabajadores afiliados que se encontraban registrados en la bolsa de trabajo, aunque sólo un tercio de ellos tenía efectivamente empleo: “Si contás a las familias completas tenés unas cuarenta mil personas que dependen de lo que hacemos nosotros”. La bolsa de trabajo permite a la UOCRA organizar a los trabajadores antes que lo hagan las empresas bajo la disciplina de su proceso productivo mediando la relación capital-trabajo en el ámbito mercantil, aunque evidentemente existe un vínculo precedente en tanto no poseedores de medios de producción que posiciona a los asalariados de manera subordinada en la formación social.

Sin eliminar estas relaciones de explotación, la capacidad de regular el mercado laboral permite al sindicato negociar en mejores condiciones sus demandas laborales y garantizar nuevos derechos no incluidos en el convenio colectivo de trabajo del sector (CCT 76/75) ni implementados en otros regionales. Algunas de estas conquistas gremiales incluso han sido refrendadas por el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires a través del

expediente 213-23-3460-1, donde se establecen salarios superiores a otras zonas,² ciertos beneficios salariales (adicionales por finalización de obra, vianda, viáticos, horas extras, presentismo),³ espacios de descanso y recreación en la obra (salas de juego, habitaciones con disponibilidad de agua fría y caliente), desayuno, almuerzo y merienda en el trabajo, control mixto de la seguridad e higiene (con técnicos de la empresa y el sindicato), entre otras. Además, el hecho de garantizar los beneficios consagrados por la ley de contratos laborales en las obras con presencia gremial (cobertura ante riesgos de trabajo, obra social, aporte jubilar, francos obligatorios, compensación económica ante suspensiones, pago doble de horas extras) resulta una experiencia contrastante teniendo en cuenta el bajo nivel de registro en el sector y las experiencias laborales de los trabajadores que generalmente allí se emplean.⁴ Este tema salió durante la conversación con aquel joven trabajador cuando hablamos sobre nuestros empleos. Le comenté que en ese momento estaba trabajando en una consultora y no podía creer que me pagasen tan poco dinero y que para colmo estuviese “en negro”. Me recomendó que me anote para trabajar en las cooperativas del plan “Argentina Trabaja”, que él se había anotado en La Plata y en Berisso y esperaba que le salga alguna de ellas aunque prefería en La Plata porque el sueldo era mayor por el mismo tiempo de trabajo. De todas maneras me aclaró que no estaba desocupado, que tenía un trabajo permanente, aunque no registrado, en un lavadero de autos y eventualmente también trabajaba de barman en un local bailable, pero su aspiración era “trabajar en la UOCRA”, ya que “el sindicato tiene arreglado con las empresas para que te den de todo”.

Como dicen los miembros de la UOCRA, para “ser bendecido con un trabajo” (con estos trabajos tan apreciados) es necesario que “te vean la cara”. En numerosas ocasiones los trabajadores relataron que para obtener esos empleos a través del sindicato, deben acudir a la sede sindical en horas de la mañana para adquirir un número que les permita obtener una cita para entrevistarse con “El Colo”, a quien deben relatarle su penosa situación económica para que contemple la posibilidad de garantizarles un puesto laboral. Debían llegar temprano a la sede gremial porque según decían “El Colo” llega muy temprano y era importante saludarlo

² Por ejemplo, mientras que para septiembre de 2013 UOCRA Nacional acordaba para la zona A, a la que corresponde La Plata, un salario de 36,41\$ por hora para un Oficial especializado, la UOCRA La Plata acordaba para la misma categoría y en la misma fecha un salario 46,71\$ por hora, además de otros ingresos y beneficios.

³ Según un cálculo realizado por miembros de la UOCRA La Plata en 2016, entre el precio mayor por hora y adicionales como viáticos, vianda y finalización de obra, la seccional platense garantizaba salarios un 277% superiores a la seccional Capital de la UOCRA.

⁴ En este sentido, debe destacarse que si bien la industria de la construcción sigue siendo uno de los sectores con mayor empleo no registrado en todos los aglomerados del país, en el Gran La Plata este indicador alcanza un porcentaje menor al promedio nacional (57,16% contra 70,14%, en 2014). Datos de elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Procesado con Redatam+SP. Cuarto trimestre de 2014.

cuando ingresa. Luego de ello muchos se quedan en la sede gremial esperando ser atendidos, pero otros se van o se quedan en sus alrededores para realizar alguna “changa” (cuidando o lavando autos), compartir un mate o tereré, jugar a las cartas, almorzar en el comedor de la UOCRA a solo unas cuerdas de la sede gremial, etc. Además, muchos trabajadores me explicaron la importancia de participar de marchas, actos y asambleas, y colaborar en la organización de actividades sociales y culturales, haciéndose visible para los activistas y dirigentes sindicales que pudieran favorecerlos con un trabajo.

Se trata de un “trabajo de conseguir empleo” (Carenzo, 2010) que consiste en un conjunto de tareas para establecer, mantener y reactualizar vínculos personales con miembros del sindicato, muchos de los cuales se inician fuera del ámbito sindical, con familiares y/o vecinos, para el cual es importante “llorarle la carta al Colo” y “que te vean la cara”. Manzano (2013) analizó unas situaciones similares al referirse a las charlas y visitas por las cuales algunos referentes barriales determinaban quiénes accedían a planes sociales y mercaderías. Siguiendo a Foucault la autora afirmó que estos procesos pueden ser entendidas como mecanismos de producción de verdad por medio de los cuales se indaga sobre el estado de necesidad de un sujeto según el cual se lo posiciona en un orden de prioridades que determina el acceso a los beneficios otorgados. De la misma manera, los activistas y dirigentes de la UOCRA evalúan a los trabajadores según criterios propios y distribuyen los puestos laborales a partir de principios distintos a los del mercado: el nivel de carencia y necesidad es uno de ellos, la participación y lealtad sindical es otro. La obtención de cierto reconocimiento por parte de interlocutores autorizados y la participación regular de la red de relaciones que constituye el sindicato resulta fundamental tanto para la obtención del primer trabajo y el ingreso al sindicato como para alcanzar cierta estabilidad laboral.

Un joven trabajador al que llamaban “El Polaco”, me dijo que para obtener ese reconocimiento es importante saludar a los dirigentes y delegados, porque “así vas sumando puntos”. De esta manera el trabajador se visibiliza compulsivamente ante las personas que están en condiciones de determinar quiénes pueden acceder a los puestos laborales u otras “ayudas” que distribuye el sindicato. Pero además de estos listados conformados por algunos miembros de la Comisión Directiva del sindicato, hay puestos laborales que se distribuyen en las asambleas entre los asistentes y por los cuales los trabajadores “se matan” para estar cerca de los dirigentes y que éstos les agarren el carnet de afiliado para tomarle los datos y asignarles un trabajo. Esta circunstancia me fue relatada por varios obreros y la viví en cada ocasión que participé de una asamblea. Los trabajadores (varones todos y casi siempre

jóvenes)⁵ se trepan a las barandas de los escenarios montados para esa ocasión, algunos incluso se suben un poco y se quedan sentados al borde, otros escalan árboles cercanos o un poste de luz para estar a la vista. Estos puestos de trabajo se distribuyen casi al azar, cuando “El Colo” o “El Pata” señalan a un trabajador entre la multitud que levanta la mano.

Desde un comienzo, las personas que se acercan a la UOCRA experimentan una distancia que los separa tanto de los miembros del sindicato que conocen y manejan las reglas de juego como de los dirigentes gremiales con los que se deben vincular para obtener un puesto de trabajo. Sus trayectorias dan cuenta de las diferentes posiciones que ocupan en ese espacio social: están los trabajadores que emiten el saludo y están los dirigentes o activistas que reciben el saludo; están quienes compiten por el reconocimiento y quienes otorgan el reconocimiento. Según me relataba un trabajador, tanto la necesidad de que “te vean la cara” como la diversidad de tareas cotidianas en las cuales se puede demostrar el “compromiso” respecto al sindicato “te empuja(n) adentro”, pero cada uno elige hasta dónde se mete sabiendo que esa elección sumará o restará posibilidades para la obtención de trabajo.

Estos temas también los conversé con “El Ruso”, un obrero de unos cuarenta años que colabora regularmente realizando distintos tipos de actividades para la UOCRA y al que conocí una tarde en la sede gremial. Él me decía que su activismo en el sindicato le facilitaba el acceso al empleo y comentaba que sus compañeros de trabajo dicen que está “acomodado” y le reclaman que los ayude a obtener un puesto cuando están desocupados. Pero me decía que no puede hacer eso y puso de ejemplo el caso de su hermano, quien había estado yendo unos días al sindicato pero que al no conseguir nada desistió en su intento y decidió ir más: “Yo no puedo hacer nada, pero que se joda porque es un vago”. Reconoció que su situación era distinta porque a él lo conocen, saben que no trae problemas, que está cuando lo necesitan y cuando pide laburo se lo dan. “El Ruso” está en una posición intermedia: “lo conocen”, pero no puede transmitir el reconocimiento del que él goza. En ese momento me dijo que hacía tres semanas que estaba sin trabajo pero que igual estaba tranquilo, aprovechando a arreglar la casa, que había rechazado trabajos por fuera del sindicato pero no los había agarrado porque sabía que cuando fuera a la UOCRA a pedir un empleo se lo iban a dar.

El reconocimiento de un trabajador se relaciona con los criterios gremiales que evalúan el nivel necesidad y compromiso del trabajador particular con la UOCRA, los cuales tienen que

⁵ La participación de mujeres es minoritaria pero se ha ido consolidado en los últimos años, cuando Fabiola García, esposa de “El Pata” Medina, fue designada como “veedora general” para las mujeres de la UOCRA y comenzó a organizar espacios específicos para ellas. Uno de estos espacios son las asambleas de desocupadas, las cuales se realizan eventualmente en los mismos días que las asambleas que reúnen a todos los miembros del sindicato pero al interior de la sede gremial. Cuando no se realiza esta distinción, las mujeres también participan de las asambleas de desocupados.

ver tanto con el carácter “solidario” con que los militantes definen la actividad sindical, como con valores tradicionales sobre las responsabilidades de los trabajadores. Estos criterios sobre los deberes obreros tienen algunas similitudes con aquello que esperan las empresas del sector para desarrollar su actividad. En este sentido, los comentarios de un delegado gremial sobre distintos problemas de conducta que tenían los trabajadores de su obra resultan ilustrativos:

Ya el trabajador sabe que tiene que venir a cumplir, eh... Nosotros acá tenemos, tenemos buen tiempo de obra y solamente tuvimos una pelea dentro de la obra, entre compañeros, una pelea en dos años de obra. Por ahí habrá habido diferencias verbales con alguna pelea de golpes de puño, porque tampoco somos señoritas, viste, y tomamos la disciplina de sacar a los dos compañeros de la obra y pun, no se pelea más nadie. [...] Así como apretás a la empresa para que cumpla, nosotros tenemos que exigir al trabajador que tenga la conciencia laboral, de laburar, viste, porque la juventud, como dice “El Pata”, hoy “El Pata” necesita una juventud pensante, que no estén en una esquina falopeándose sino que estén en la obra capacitándose para laburar o que aprenda del tipo que peina canas que le puede dejar el oficio para él, porque es una cadena y si vos no tenés una, una... Me acuerdo también una vez que tuvimos que disciplinar a diez trabajadores que se falopeaban en obra, viste, que también son decisiones que las tenés que tomar vos, que algunas empresas no quieren tomar y vos tenés que tomar la posta, decirles “Compañeros...”⁶

Según muchos activistas estas conductas “hacen quedar mal al gremio” que es el que se compromete ante la empresa por el trabajador que ingresa a través de su bolsa de trabajo. Ingresar, consumir y vender bebidas alcohólicas o drogas, trabajar en estado de ebriedad, participar de una pelea de puñoso utilizar armas, hacer un mal uso o robar de herramientas, faltar sin aviso o de manera reiterada; todas estas actitudes pueden ser sancionadas por la organización gremial, la cual promueve de esta manera algunas nociones sobre los deberes y responsabilidades de “el buen trabajador” que sería concurrente con la continuidad del proceso productivo y el disciplinamiento obrero que preocupa a las patronales. Ante estas circunstancias el sindicato habla con el trabajador para que corrija su actitud y “lo sostiene hasta donde puede”, pero si éste continua incumpliendo las normas disciplinarias el sindicato “tiene que dar el ok para que a los tipos los echen” y luego los inhabilita momentáneamente para obtener otro empleo a través de la bolsa de trabajo. Algunos trabajadores con los que hablé cuestionaron la arbitrariedad de algunas decisiones, pero en la mayoría de los casos fueron relatadas como parte de un proceso de aprendizaje que les había permitido superarse a sí mismos y/o ayudaba a otros a crecer.

Tal como lo hizo Lazar (2013b) para los trabajadores estatales, estas trayectorias pueden pensarse en términos de “tecnologías del yo” las cuales fueron descritas por Foucault como aquellas actividades que “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda

⁶ Entrevista a Lucho, delegado de obra Termoeléctrica Ensenada. Noviembre de 2011.

de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990: 48). Como pudo observarse, a lo largo de estos procesos se van constituyendo distintas formas de ser miembro de la UOCRA, las cuales suponen un reconocimiento de la distancia respecto a otros miembros (dirigentes, delegados, activistas, etc.), la participación de actividades generalmente decididas en instancias de dirección del sindicato y la incorporación algunas nociones sobre los derechos y deberes que tienen como trabajadores de la organización gremial. En el próximo apartado, veremos el desarrollo de algunos de estos procesos en el marco de algunas actividades “solidarias” organizadas por la UOCRA La Plata.

“Esto es porque los trabajadores son solidarios”

Parte de las actividades que realizan regularmente los miembros de la UOCRA son distintas formas de “ayuda” a vecinos de la región. De manera regular, la organización gremial aporta en la organización territorial y demandas de pobladores de villas y asentamientos, distribuye alimentos, realiza tareas de emergencia ante las recurrentes inundaciones, presta apoyo a clubes barriales, escuelas e institutos, iglesias católicas y evangelistas, entre otras instituciones locales, contribuyendo con el trabajo de sus afiliados, materiales de construcción y mercaderías solicitados a empresarios o gobiernos, o fondos gremiales. Estas acciones trascienden el mercado y el espacio laboral como ámbitos exclusivos de la intervención gremial y permiten al sindicato establecer vínculos con otras organizaciones sociales y alcanzar una presencia territorial que amplía su base social más allá de los trabajadores asalariados de la construcción, fortaleciendo su capacidad de presionar sobre el Estado y las patronales a través de distintos tipos de acciones de protesta (Farace, 2015).

También hay un calendario de fiestas populares organizadas por el sindicato, quien convoca a los trabajadores del sector, sus familiares y vecinos a participar de eventos el 22 de Abril para el día del trabajador constructor, el día del niño en Agosto y navidad en Diciembre. El miércoles 23 de diciembre de 2015 participé de la fiesta navideña organizada frente a la sede gremial de la UOCRA La Plata: “Caos por un nuevo corte de tránsito en avenida 44” tituló esa mañana el diario El Día; “Caos en el tránsito por un corte en avenida 44” anunció también el diario Hoy. Se referían al corte que había tenido lugar el día anterior cuando el acto fue suspendido por el anuncio de lluvias, pero también anticipaban que la actividad se realizaría ese miércoles 23 interrumpiendo el tránsito en las inmediaciones de la sede gremial

emplazada sobre la avenida 44, entre calles 4 y 5, tan sólo a dos cuadras de una de las plazas principales de la ciudad de La Plata y a ocho de la Casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Como podrá verse más adelante, resulta interesante analizar las actividades “solidarias” y en particular estas fiestas organizadas por el sindicato, porque permiten ver tanto la disputa que establece la UOCRA contra distintos sectores con importantes cuotas de poder, como la consolidación de una organización que trasciende a los obreros del sector y la construcción de membresías ligadas a valores y prácticas específicas.

“Sitiaron la calle y son muy prepotentes(...) Parece un secuestro”, dijo una vecina al diario Hoy. Dando voz a vecinos, comerciantes y automovilistas, la prensa local se ha convertido en un actor central en la disputa por el espacio ante el uso y resignificación que ha realizado la seccional platense de la UOCRA. Esas calles y veredas céntricas, tradicionalmente concebidas para el tránsito (peatonal o vehicular), se fueron transformado en espacio de encuentro y permanencia regular de sectores sociales generalmente provenientes de áreas urbanas periféricas, obstaculizando desplazamientos, contradiciendo la segregación urbana de las clases populares y promoviendo la construcción de sujetos políticos que pugnan por la obtención de distintos recursos a través de la organización gremial. En jornadas como la víspera navideña, la presencia de trabajadores y vecinos se multiplica durante más horas que la mayoría de los días del año, motivo por el cual la prensa local aprovecha la circunstancia para insistir en su campaña por la despolitización del espacio público.

Una cuadra antes de la sede gremial el tránsito ya se encuentra cortado y se observa en la esquina siguiente un escenario instalado sobre la intersección de 4 y 44. En la esquina de 3 y 44 me encuentro con vallas metálicas, automóviles y personas que impiden el tránsito vehicular; a los lados del escenario sobre calle 4 hay un vallado de madera de más de dos metros de altura que une las veredas a ambos lados de la calle, dejando sólo un pequeño lugar para el paso peatonal que es controlado por un grupo de varones con remeras o chalecos de la UOCRA La Plata. Al acercarme a uno de esos portales, me doy cuenta que no conozco a estos trabajadores que controlan el acceso; a minoro la marcha busco sus miradas a la espera de un gesto que me permita para avanzar, pero en ese momento no prestan mayor atención a las personas ajenas al sindicato que transitamos esa vereda. Más tarde encontraré un vallado de madera similar en la esquina de calle 5, cruzando la avenida 44 y manteniendo libre la circulación de vehículos por calle 5. Hay también otras vallas metálicas que dividen el área: una deja un espacio de tránsito exclusivo que une la puerta de entrada a la sede gremial con la esquina con el escenario y otra que se ubica sobre el pequeño boulevard de calle 44, dividiendo los carriles de la avenida. La avenida 44 entre calles 3 y 5 se encuentra cortada por

la actividad gremial y en toda la zona circundante se sienten sus consecuencias por el tránsito congestionado y los grupos de personas reunidos en sus inmediaciones.

Sobre la avenida 44 también hay unos 20 baños químicos instalados y una parrilla cerca de la esquina de calle 5 que desde el mediodía está ofreciendo hamburguesas y choripanes. En la otra esquina hay otra parrilla y a mitad de cuadra un hombre con una hervidora para hacer super panchos. Llamo por teléfono al Horacio para encontrarnos y él sale a buscarme a la puerta de la sede gremial porque dice que sino no me iban a dejar ingresar. Me acerco a la valla que deja un espacio de tránsito cerca de la puerta del sindicato que la une al escenario instalado sobre la esquina. Mucha gente se congrega allí expectante, mientras hay trabajadores controlando que sólo crucen el vallado personas autorizadas. Horacio sale y hace un gesto para que me dejen pasar; al saludarme me dice que suba y lo espere un rato que enseguida vuelve.

Estuve varias horas en una oficina de la seccional, charlando de distintos temas con Horacio y otros trabajadores que se acercaban. Hablamos la actualidad política, los cambios de gestión en la Provincia y la Nación, el freno en las obras públicas; un joven varón nos mostró fotos de la casa que se estaba construyendo en esos días sin empleo; conversamos también de las quejas de los comerciantes de la zona (“Al dueño del restaurant de en frente le fundimos dos negocios ya”, dijo un delegado); les comenté los dichos de un empresario que había cuestionado el manejo de la bolsa de trabajo; nos reímos ante algunos comentarios o bromas que se jugaban entre ellos. Nadie parecía muy preocupado por el evento que estaba en proceso, sólo hablamos del tema cuando consulté si necesitaban una mano en algo. “Quedate tranquilo, está todo organizado”, me respondió Horacio, y me comentó las virtudes de la logística: el escenario sobre calle 4, la división a la mitad de la avenida, el corredor liberado que unía la sede gremial con el escenario para que por allí pasen los dirigentes gremiales y la mercadería que iba a ser distribuida. Me decía que habían utilizado la misma modalidad el año pasado y que les había resultado muy bien, porque no hubo tantas peleas y golpes entre la gente, razón por la cual repetían esa organización en esta oportunidad.

De la misma manera que el uso colectivo del espacio público constituye una demostración de fuerza que ofende a empresarios y sectores medios urbanos, su gestión por parte de la organización gremial da cuenta de las distintas y desiguales posiciones desde las cuales trabajadores y vecinos se relacionan con la UOCRA La Plata. La planificación de la logística del evento es realizada por algunos dirigentes sindicales con la colaboración de miembros comprometidos con la organización, con el objetivo de evitar posibles conflictos en el desarrollo del acto, particularmente en el momento de la distribución de mercaderías. Es esto

lo que explica tanto los grandes vallados de fenólico que separan las calles donde se realiza el evento del resto de la ciudad como aquellos metálicos y de menor tamaño que dividen este último espacio en un sector para el exclusivo transporte y distribución de alimentos y la movilidad de personas que participan de la organización del evento, de otras áreas donde se congregan las personas en calidad de espectadores y beneficiarios del evento. Para la fiesta de Navidad se esperaba una gran cantidad de personas, muchas de las cuales aguardaban desde la mañana el inicio de los shows musicales y la distribución de mercadería. Esa noche se repartieron 24 mil pollos y 5 mil canastas navideñas entre las personas que participaron de la actividad. No se les solicitó documentos de identidad o carnet de afiliados, pero todos participaban de alguna manera de esa red de relaciones que constituye al sindicato.

Antes de irme de la sede gremial Horacio me propuso pasar a saludar a “El Pata”. Al llegar a su oficina, observé que tenía extendido sobre su escritorio el diario El Día justo en la página donde hablaba los problemas de tránsito generados por la actividad de la UOCRA. En la oficina también estaban otros miembros de la Comisión Directiva y varios trabajadores pasaban de a ratos con alguna consulta o simplemente a saludar. La conversación fue breve pero también distendida y amena, recordando anécdotas, hablando de problemas de salud y sus tratamientos, los regalos de navidad para los nietos. Poco después de que salí del sindicato comenzó a cantar una banda de cumbia que iniciaba los espectáculos del día y una hora más tarde subió “El Pata” al escenario para dar su discurso en medio de aplausos y cantos de los asistentes que se agolpaban adelante para estar más cerca del líder sindical. Me ubiqué a mitad de la calle, equidistante del grupo que se concentraba sobre el escenario y la parrilla y los baños químicos que quedaban a mis espaldas.

Sobre el escenario había mucha gente, entre ellos camarógrafos y fotógrafos que registran el evento. A modo de telón de foro había una gigantografía con el símbolo del obrero constructor y una leyenda que dice “UOCRA La Plata”, con una imagen central de mayores dimensiones que muestra a “El Pata” y “El Puli” abrazados, padre e hijo, Secretario General y Secretario Adjunto del sindicato. Muchos jóvenes se trepaban a los árboles, los caños del escenario y las vallas, desde donde cantaban y gritaban; algunos se subieron al techo de una parada de colectivo cercana que oscilaba con el movimiento de las personas. En el balcón de la sede gremial se juntaban distintas personas para mirar y escuchar el discurso desde un lugar mucho más cómodo que la calle, algunas entraban y salían de a ratos, congregando a veces un grupo de casi diez personas y otras sólo un par. Cortado por gritos, cantos y aplausos, “El Pata” habló a la multitud que lo rodeaba:

[...] Porque el pueblo necesita... Lo más fundamental... Es el remedio que hay que aplicar... Ustedes se preguntan cuál es el remedio, ¡es trabajo, trabajo y trabajo! Acaso, ¿van a venir a reprimir a nosotros que ayudamos socialmente a los que menos tienen? Que se den cuenta que yo no les pregunto a las compañeras que hoy están acá de qué barrio son, de dónde vienen, cuál es el color político. Yo no pregunto [...]. Que aprendan... Que aprendan a agarrar de la mano a los que se caen por culpa del sistema... Que aprendan a ser solidarios. [...] La gente... La gente tiene que aprender, tienen que ser solidarios y proteger aquella gente que peina canas, y que por ahí y que por ahí tienen una jubilación o una pensión de hambre. También a ellos hay que ayudarlos, porque son personas que necesitan seguir viviendo y manteniendo a su familia... [...] Por eso les quiero decir, compañeros y compañeras, acá no van a encontrar un hombre pasivo, ¡acá hay un hombre combativo para llevar la justicia social a todos los trabajadores! Yo quisiera que... Ustedes tienen que aprender a no ser pasivos, a reclamar lo que les corresponde, a exigirle a los políticos que cumplan con el pueblo, con los trabajadores. [...] Por eso les quiero decir que los 24 mil pollos que hay, que van a traer en los camiones, que se los lleven con orgullo y que digan esto es de los trabajadores solidarios! Las 5 mil canastas de navidad que vienen acompañadas de pan dulce, garrapiñadas y alguna otra cosa más, la sidra, que se lo lleven con orgullo, porque esto es porque los trabajadores son solidarios [...] En definitiva, lo que les quiero decir... a los que no me conocen, a aquellos que por primera vez vinieron, quiero que le digan a sus vecinos, que escucharon un negrito revolucionario, un negrito que va a pelear por la Justicia Social, un negrito que pelea por todos los trabajadores. Compañeros, mañana el diario El Día seguramente va a sacar que se volvió a cortar el tránsito, pero a mí que carajo me importa el tránsito, ¡a mí me importa la gente que anda en la miseria! [...] También les quiero decir que los quiero con el alma y con el corazón... y que me siento orgulloso de este movimiento... porque hoy, hoy, una vez más, como todos los fin de año, yo los primeros que hice fue de hace doce o trece años, que si mi familia tiene para comer y para pasar la navidad o el año nuevo, es gracias a los trabajadores constructores. Por eso quiero... porque no soy un sectario ni jamás voy a mirar para el costado sabiendo que hay miles y miles de personas que no tienen absolutamente nada... Y el 24 brinden por esta organización, brinden por esta herramienta, brinden en nombre de la dignidad obrera, brinden por los principios... Y lo más fuerte, lo más fuerte que tienen que brindar, que tiene que llegar, y que los tenemos que obligar a que llegue, es la Justicia Social, ¡es la Justicia Social para todo el pueblo argentino, para todos los trabajadores, para todos los humildes! Simplemente Justicia Social y feliz navidad para todos.⁷

Las nociones de “solidaridad” y “Justicia Social” han aparecido de manera recurrente en el trabajo de campo, siguiendo y significando de una manera concreta dos conceptos muy relevantes para el imaginario peronista. La “Justicia Social”, tradicionalmente vinculada con la labor del Estado como organizador de las relaciones entre el capital y el trabajo y la promoción de derechos sociales, es asociada por parte de los miembros de la UOCRA a un “deber” del sindicato o los dirigentes gremiales de realizar tareas tanto “gremiales” como “sociales”. Por otra parte, la UOCRA es entendida como organizadora y promotora de la “solidaridad” en respuesta a la inacción de los gobiernos y los empresarios que descuidan la

⁷ Discurso de Juan Pablo “Pata” Medina grabado durante el trabajo de campo. Diciembre de 2015.

situación de los trabajadores y los vecinos de la región. La noción de “solidaridad” es un principio recurrentemente utilizado tanto por parte de dirigentes y activistas como por los trabajadores que colaboran con la organización gremial para interpretar muchas prácticas desarrolladas en torno a la UOCRA. Pero si bien esta referencia a la “solidaridad” es recurrente, los sentidos son muy heterogéneos y se hallaron diferencias según las posiciones ocupadas en el sindicato (“ayudamos a los que lo necesitan”, dijo un activista; “nos ayudamos entre nosotros”, dijo un trabajador de base) y según las generaciones (“gracias al sindicato no seguimos cayendo después de los 90”, dijo un obrero que había trabajado en la Dirección General de Fabricaciones Militares; “gracias al sindicato conseguí mi primer laburo en serio”, dijo un joven obrero constructor). Sin embargo, a pesar de la relevancia de estas disímiles significaciones, son aspectos sobre los aún queda mucho por indagar.

Cuando “El Pata” terminó con su discurso estallaron los aplausos y se repitieron muchos cantos que antes habían interrumpido sus palabras: “Vamos la UOCRA ponga huevo, vaya al frente, que se lo pide toda la gente...”, “No me importa lo que digan, lo que digan los demás, yo te sigo a todas partes, cada vez te quiero más”, “Dale, dale, dale, dale, dale, dale Pata...”, “Olé, Olé, Olé, Olé, Pata, Pata”. Un locutor tomó la palabra alentando a la gente para que siga con los cantos y aplausos, pero poco a poco los asistentes se dispersaron y comenzaron a caminar en distintas direcciones hasta que vuelven los espectáculos: se asomó por un momento una persona disfrazada de Papá Noel, subió otra banda de cumbia, pero lo que tuvo mayor repercusión entre el público es el show de Pablo Lescano. “¡Las palmas de todos los negros arribaaaaaaa!”. Luego de un impase volvió el entusiasmo entre la gente que se encontraba en la calle. “El que no levanta las manos es policía”; “El que no levanta las manos es un chetooooo”. Muchas personas sacaron su celular y comenzaron a tomar fotos y a filmar, algo que era menos frecuente durante el discurso del Pata. “Alza las manos si tú quieres bailar, alza las manos”. Otros tantos comenzaron a bailar, solos o en grupo, la mayoría de ellos eran jóvenes; de a ratos se armaban parejas de varones y mujeres que a los empujones se hacían lugar para desplegar su baile. Otros cantaban o agitaban sus manos moviendo un poco el cuerpo, pero de manera bastante sutil. Hay igual una sonrisa en sus caras que miran el escenario o hablan entre ellos. A su manera también están de fiesta.

El show dura casi una hora, pasando por temas clásicos de los primeros discos de Damas Gratis: “Alza las manos”, “La pikadura”, “Se te ve la tanga”, “Los dueños del pabellón”, entre otros. Luego los locutores anuncian que va a comenzar la distribución de los pollos y la canasta navideña. En más de una oportunidad dicen que todos van a tener su canasta navideña, que no empujemos, que tenemos que estar ordenados. Quedo metido en la multitud

que se acerca al escenario. Escucho que alguien comenta que hay una cuadra de gente atrás. Todos van tirando hacia adelante o están quietos, así que pienso que es más fácil intentar que me den la canasta navideña y salir por delante antes que ir para atrás. Ante la presión de la gente, hay un grupo de varones que bromea diciendo que los están apoyando: “Eh, ¿me vas a embarazar!”, dice uno y consigue las sonrisas de todos los que lo rodeamos. Estamos un rato largo todos apretados esperando que entreguen la canasta cerca del escenario y se retiren por las calles laterales, pero no hay ningún indicio de que eso suceda. Veo varios cochecitos de bebé que pasan de mano en mano sobre las cabezas de la gente apretujada. Hay gritos recurrentes, empujones fuertes que luego aflojan, pero la gente parece de buen humor. Cansado un poco por la situación y preocupado por la hora, hago un esfuerzo para salir por atrás y veo que en realidad no son tantos los metros donde la gente estaba apretujada. Camino en dirección contraria al escenario y atravieso las vallas de madera. Son las 23 horas y la fiesta navideña de la UOCRA está finalizando.

Sobre la importancia de una perspectiva etnográfica para el análisis de los sindicatos

Luego de relatar y analizar algunas dinámicas de la vida cotidiana en el marco de la organización gremial, se pueden observar una serie de aspectos relevantes que generalmente no aparecen en los estudios sobre los sindicatos y el sindicalismo en la Argentina contemporánea. Algunos de ellos tienen que ver con el caso estudiado, el cual podría ser analizado en términos de un proceso de “revitalización sindical” que, a diferencia de los casos generalmente destacados, es previo al período de post convertibilidad y es desarrollado por iniciativa de una conducción peronista de tipo tradicional. Esta seccional sindical demostró una fuerte predisposición a la acción directa que es acompañada por una importante cantidad de trabajadores del sector, aun cuando no se realizan modificaciones en la estructura organizativa en un sentido democratizador como esperaría la bibliografía que destaca las innovaciones que implica la “revitalización”. Eso no impidió que las nuevas estrategias organizativas, como la bolsa de trabajo y el trabajo social, permitieran estrechar vínculos con otros sectores de la sociedad civil, particularmente vecinos de barrios pobres de la región, estableciendo demandas que trascienden los intereses particulares del sector.

Además de estas características, interesa aquí destacar que la perspectiva etnográfica ha permitido reconstruir un conjunto de prácticas, relaciones y procesos sociales que dan forma al sindicato, estableciendo su alcance (en este caso más allá del mercado laboral y el proceso productivo), sus incumbencias (en este caso sociales, además de gremiales y políticas) y el

tipo de vínculos entre sus distintos miembros (vecinos, trabajadores, activistas y dirigentes). Pero una perspectiva relacional obliga a comprender en caso estudiado en el marco de la totalidad social de que es parte. En este sentido debe destacarse que estas prácticas y estrategias sindicales colaboran con la paz laboral y permiten a las patronales desentenderse en cierta medida de los costos sociales de la explotación del trabajo, razón por la cual se puede decir que el sindicato colabora con la reproducción del capital y la subordinación de los trabajadores en el proceso productivo y la formación social. Sin embargo, este aspecto no debe soslayar el disciplinamiento que la organización gremial impone también a las patronales, garantizando mejores condiciones para la explotación del trabajo, cuestionando algunas prerrogativas empresarias en la gestión del trabajo y el proceso de producción, limitando la ganancia pretendida por los empresarios, etcétera.

Este doble disciplinamiento (del trabajo y del capital) realizado por los sindicatos no puede analizarse sólo en términos de representación de intereses obreros, de organización democrática o burocrática, de compromiso o no con sectores políticos y patronales, de corrupción, violencia y represión. Estas perspectivas con que suelen analizarse las organizaciones gremiales obscurecen la percepción de los procesos que constituyen la densa trama de relaciones que forman el sindicato y permiten paralelamente el establecimiento de distintos tipos de legitimidad en las conducciones gremiales. El reconocimiento de relaciones jerárquicas al interior de la organización gremial y su contribución a la persistencia de relaciones que subordinan a los trabajadores respecto al capital son sólo puntos de partida para el análisis de los sindicatos, puesto que su continuidad y actualización no puede comprenderse sin dar cuenta de los procesos de producción de sentidos y el ejercicio de membresías en una multiplicidad de espacios y a través de una diversidad de relaciones que difícilmente puedan observarse sin una perspectiva etnográfica. Al dar cuenta de los múltiples ámbitos de la vida cotidiana donde se desarrollan los vínculos entre los distintos miembros de la organización gremial, se pueden observar las diversas dinámicas que contribuyen en dar forma a la red de relaciones que constituye al sindicato.

Otro aspecto estudiado es la construcción de los sujetos como miembros de la UOCRA, estén o no estén trabajando en la construcción, a través de la incorporación y participación en sus espacios y actividades, trazando vínculos entre sus ámbitos de la vida y los de la organización gremial, convirtiendo parte de su experiencia de vida en vida colectiva. Es en este proceso en el que cobran centralidad las nociones de “solidaridad” y “buen trabajador” a las que se refirió previamente, a través de las cuales el sujeto se convierte en miembro de la UOCRA y también se actualiza la desigualdad de los vínculos entre los distintos miembros del sindicato. Pero

contra el concepto de “burocracia sindical” debe destacarse que la “reproducción” no es el único proceso del cual participan las organizaciones gremiales ni la “resistencia” la única la única actividad desplegada por los trabajadores “de base”. La producción de sentidos, prácticas, sujetos y colectivos es un proceso continuo y contradictorio que constituye los sindicatos en múltiples ámbitos de la vida cotidiana; de manera que nada mejor que su estudio a través de una perspectiva etnográfica que inmiscuya al investigador en una experiencia directa y prolongada que le permita registrar esas dinámicas y analizar los diversos sentidos que adquieren según las circunstancias en que se realicen.

Tanto en el relato sobre el acceso a un puesto laboral a través del sindicato como en la fiesta navideña se puede observar la diversidad y la desigualdad de membresías en la UOCRA La Plata. “El Polaco” y el trabajador que conocí en una asamblea participaban regularmente de actividades gremiales, habían obtenido trabajo a través de la bolsa sindical, estaban afiliados, pero debían pugnar cotidianamente por un reconocimiento que les permitiera acceder a las “ayudas” distribuidas por el sindicato. En cambio “El Ruso” era una persona del entorno más cercano, había logrado acumular un reconocimiento que le permitía acceder a esos beneficios cada vez que los necesitara, pero no había tomado ninguna responsabilidad gremial o no había sido seleccionado para ello. “Lucho” en tanto delegado había tomado un compromiso mayor y por eso mismo expresaba con claridad lo que se esperaba de un trabajador de la UOCRA y daba cuenta de su capacidad de sancionar cuando se trasgredían algunos principios de conducta. Sin embargo, ni “El Ruso” ni “Lucho” podían transferir el reconocimiento que poseían o garantizar a otros el acceso a los beneficios gremiales; para ello los trabajadores debían realizar una serie de recorridos que concluían en personas como Horacio o “El Colo”, quienes en tanto veedores o miembros de la Comisión Directiva tienen capacidades, también desiguales, de distribuir las “ayudas” gestionadas por la organización gremial.

Las membresías en la UOCRA La Plata pueden pensarse como una serie de círculos concéntricos que implican una desigual capacidad de acceso y gestión de “ayudas”, pero también distintas operaciones sobre “el cuerpo y el alma” que realizan las personas sobre sí mismas y permiten que otros realicen sobre ellas. Las fronteras entre unos y otros grupos de miembros son móviles y permeables, pero a su vez son identificadas en tanto se ligan al mayor o menor cumplimiento de una serie de valores ligados a la solidaridad y la gratitud hacia el sindicato (y sus líderes) por su carácter solidario. Como comentó un trabajador, el sindicato “te empuja adentro”, pero no todos “entran”: “El sindicato da la imagen de que es de los que están ahí, de los trabajadores digamos, pero es de los que están con él, los de la banda del Pata”.

Más allá de “la banda del Pata” está el resto de “el gremio” y quizás esa sea la distinción fundamental que se puede ver en la apropiación de la vía pública para la realización de actividades sindicales. Sea por la relación con los transeúntes o el vallado instalado en algunos eventos, hay un contorno visiblemente delimitado que separa a los miembros del sindicato del resto de los vecinos de La Plata, pero no son tan perceptibles los límites que separan y permiten los contactos entre los distintos y desiguales miembros de la UOCRA. Las distintas palabras o gestos que une la calle y un palco, o un poste de luz y un balcón, comunican a personas situadas en espacios sobre los que tienen una desigual capacidad de gestión y diversas modalidades de utilización. Allí también se expresan las membresías y las tecnologías del yo.

Bibliografía

Atzeni, Maurizio y Ghigliani, Pablo (2008) *Nature and limits of the trade unions' mobilisations in contemporary Argentina*, Labour Again Publications.IIDG, Amsterdam.

Belkin, Alejandro y Ghigliani, Pablo (2010) “Burocracia sindical: aportes para una discusión en ciernes”, en *Revista Nuevo Topo* Número 7.

Beliera, Anabel (2015) *Entramado de politicidad en un ámbito estatal de trabajo: la experiencia de los trabajadores del Hospital Provincial Neuquén (2005- 2013)*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, La Plata, FaHCE-UNLP.

Carenzo, Sebastián (2010) “La producción social de la espera. La experiencia del desempleo entre los varones Chané de Campo Durán (Departamento Gral. San Martín, provincia de Salta)”, en Cross, Cecilia y Berger, Matías (Eds.) *La producción del Trabajo Asociativo: Condiciones, Experiencias y Prácticas en la Economía Social*, Buenos Aires, CICCUS.

Collado, Patricia Alejandra (2010) “De la crisis a la refundación sindical. El caso de la Asociación Trabajadores del Estado-ATE en la provincia de Mendoza, Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 2º Época, Número 23-24.

Farace, Rafael (2014) “Sindicalismo y relaciones de intercambio en los obreros de la construcción”, en *Revista Kula. Antropólogos del Atlántico Sur* Número 11.

Farace, Rafael (2015) “Para una historia reciente de la UOCRA La Plata (1996-2012)”, en Patricia Flier (Coordinadora), *Trabajos, comunicaciones y conferencias. Actas de VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Ferrero, Juan Pablo y Gurrera, María Silvina (2007) “El sindicalismo de movimiento social. Algunas reflexiones en torno del concepto”, en Arturo Fernández (Compilador) *Estado y sindicatos en perspectiva latinoamericana*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

Ferrari, Florencia (2015) La memoria municipal conmemorada: sindicalismo, identidad y experiencia de lucha en Jujuy, Tesis de Licenciatura en Antropología con orientación Sociocultural, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

Foucault, Michel (1990) *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós.

Lazar, Sian (2013a) *The Anthropology of Citizenship: A Reader*, Oxford, Wiley-Blackwells.

Lazar, Sian (2013b) “Citizenship, political agency and technologies of the self in Argentinean trade unions”, en *Critique of Anthropology* Volumen 33, Número 1.

Senén González, Cecilia y Haidar, Julieta (2009) “Los debates acerca de la ‘revitalización sindical’ y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 2º Época, Número 22.

Senén González, Cecilia y Medwid, Bárbara (2007) “Capacidad de presión sindical y conflictividad laboral en la Argentina post-devaluación: el caso del sector aceitero”, en Fernández, Arturo (Compilador) *Estado, sindicatos y relaciones laborales en perspectiva comparada*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Wolsanski, Sandra (2015) *Construir el sindicato. Trabajo militante y generaciones activistas en el Sindicato Telefónico de Buenos Aires*, Tesis de Doctorado en Antropología Social, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA.